

de la *polis*. Por su parte, los ritmos orgiásticos, la *oreibasía*, las armonías orientales y el delirio dionisiaco nos acercan hasta el espacio salvaje, lejos del espacio ordenado de la civilización y las leyes.

Dioniso y Apolo: dioses de la manía que conduce al conocimiento

Como es sabido, Nietzsche fue el primer autor en poner en evidencia la yuxtaposición entre ambas divinidades, como modelos ejemplares de dos actitudes específicas de la cultura griega. Tras él, diversos autores han subrayado la complementariedad de ambas figuras; si atendemos a los textos antiguos, numerosos testimonios los equiparan de una u otra forma; Macrobio, por ejemplo, se refiere a un «Apolo coronado de hiedra y dios báquico». Quizás el aspecto que unifica ambas personalidades divinas, por encima de cualquier otra consideración, es la «manía», una especie de locura, común a ambos; la de Apolo asociada a

la adivinación, la de Dioniso a la embriaguez, pero en uno y otro caso, la finalidad es el conocimiento.

En Delfos, la sagrada mansión de Apolo, ambos dioses fueron venerados en común tal y como atestiguan los frontones del gran templo en los que aparecen Apolo, Leto, Ártemis y las Musas (frontón occidental) y Dionis ocitaredo con las Hiades danzantes (frontón oriental). Y en las imágenes que nos ha legado la cerámica griega, aparecen juntos en infinitud de ocasiones en el marco de asambleas divinas, en un ambiente reposado y sereno (como el que sugiere esta hidria); también Apolo puede aparecer como «Señor del tíaso». Por otra parte, tanto la invención de la *Auletría* como de la *Citarodia* se atribuyen a Apolo.

Dos dioses, dos expresiones del rito y su música, tal y como se representan en esta hidria, pero sólo una finalidad: el conocimiento.

Bibliografía

CASTALDO, D. (2000): *Il Pantheon Musicale. Iconografia nella cerámica attica tra VI e IV secolo*. Ravenna: Longo Editore.

COMOTTI, G. (1986): *La música en la cultura griega y romana*, Madrid: Turner Publicaciones (traducción de Rubén Fernández Piccardo).

MOLINA, F. (1998): «Quinteto para dioses músicos en la mitología griega» *Estudios Clásicos* 40, pp. 7-35.

PORRES CABALLERO, S. (2014): *Dioniso en la poesía lírica griega* (Tesis Doctoral), Madrid: Universidad Complutense.

<https://eprints.ucm.es/24575/1/T35156.pdf>

RODRÍGUEZ, M. I. (2004): "Apolo y las Musas en el arte antiguo y sus pervivencias en el arte occidental", *Cuadernos de Arte e Iconografía* 13, n.26, pp.465-488.

TEIXEIRA DE OLIVEIRA, L. (2012): *O Ditirambo de Arquiloco a Simónides: Uma introducao às fontes primárias* (Universidade Federal do Paraná), Uritiba-PR <http://www.classicas.ufpr.br/projetos/monografias/LeonardoOliveira-Ditirambo.pdf>

Texto: María Isabel Rodríguez López, mayo de 2019

Adaptación del texto: Dori Fernández (Departamento de Difusión)

Museo Arqueológico Nacional

Departamento de Difusión

Serrano, 13

28001 MADRID

Tel. (+34) 915 777 912

Fax (+34) 914 316 840

www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html



MAN MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

LA MÚSICA EN EL MUSEO

Hidria con Dioniso en el Olimpo

Música de Apolo versus Dioniso

DOMINGOS 11:30 H.
MAYO 2019

MAN MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

De la Antigua Grecia procede la primera notación musical que conservamos. Su música nació de la música egipcia, integrada en la cosmología, para desarrollar el sistema musical griego, que también recibió la influencia notable de Oriente. La música (*mousiké*, «el arte de las musas») se consideró en la Antigua Grecia el lenguaje más apropiado para hablar con los dioses y tuvo, además, un valor comunitario de gran importancia. Para su conocimiento, han sido de gran ayuda los textos escritos y las imágenes de los vasos, donde se representa a Dioniso y Apolo en numerosas ocasiones pues eran los dioses más frecuentemente asociados a la música. Eran dioses complementarios: Apolo, dios de la locura poética y Dioniso, dios de la locura erótica.

Muy habitualmente, la imagen de Dioniso sirvió para decorar aquellos recipientes que, como esta hidria, estaban relacionados con el vino y se utilizaban en el *simposio*, o bebida en común, en honor a este dios que celebraban los aristócratas griegos.

Dioniso llega al Olimpo

Esta hidria realizada con la técnica de figuras rojas se atribuye a Antímenes, pintor activo en Atenas entre el año 530 y el 510 a.C., aproximadamente. Tiene tres asas, muy útiles para facilitar la recogida del agua en la fuente pública y, posteriormente, para contener y servir el agua fresca empleada en el ritual del simposio para rebajar el vino. Los griegos debían beberlo mezclado, tal y como Dioniso les enseñó, pues solo los dioses podían beberlo en estado puro.

La escena principal representa la llegada de este dios al Olimpo, donde es recibido por otros dioses. Dioniso preside la escena, ordenada simétricamente. Aparece solemne, majestuoso, coronado de hiedra y destacado visualmente por la distancia (el vacío) que le separa del resto de los personajes. Es el dios engendrador que sostiene la hiedra y las ramas de vid (un dios-árbol) con grandes racimos y que llega con uno de sus atributos iconográficos más comunes, el cántaro, ya preparado. Deméter, diosa agraria al igual que Dioniso, sostiene ese mismo cántaro por el asa opuesta y, con su otra mano, una

jarra con el vino de bienvenida. La bebida conmemorativa, el simposio, entre los dioses va a tener lugar. A su lado, Hermes hace un gesto de salutación, ataviado como un viajero (túnica corta, pétaso y botas aladas). A la izquierda, le reciben el dios citaredo, Apolo, y su hermana Ártemis, con un guirnalda de hiedra. Ambos son divinidades del espacio agreste. Ártemis es el espejo compositivo de Deméter y, como esta, luce una alta corona que le otorga categoría divina. Apolo citaredo, caracterizado como dios joven e imberbe y ceñido de laurel, aparece apagando el sonido de las cuerdas de su cítara y asiendo el plectro en la diestra.

Acompaña a Dioniso su cortejo de sátiros, seres espontáneos y vitales: tras él, uno de ellos mira hacia Apolo, maravillado por la música que sale de su cítara. Detrás de Apolo, otro sátiro toca un instrumento de viento, el aulós. Los personajes quedan enmarcados en los laterales por una doble fila de hojas de hiedra.

La música en el culto a Dioniso

Esta escena es una más entre las que destacan el culto a Dioniso, muy extendido en la antigua Grecia y que tuvo su origen en el mundo prehelénico, a mediados del segundo milenio a.C. En esencia, se trataba de un culto místico y agrario y, por tanto, conectado con la vida, la muerte y el renacer; era un culto que prometía a sus fieles la esperanza más allá de la vida, como lo hicieron también Atis, Adonis, Osiris y Cristo. Durante los siglos VII y VI a.C., en el marco de las celebraciones y rituales dedicados a Dioniso, se desarrolló el Dítirambo, composición formada por un poema lírico coral de tono laudatorio y entusiasta que contenía un himno consagrado al dios; los *coreutas* (integrantes del coro) enmascarados como sátiros danzaban alrededor del altar y entonaban, alternados, cantos de diversa índole y ritmos, tanto impetuosos como pausados, en los que el modo musical predominante era el frigio, sensual y apacible (otros modos griegos fueron el dórico, el jónico y el lidio). En el transcurso del siglo V a.C., el Dítirambo comenzó a secularizarse con la incorporación de nuevos temas y su evolución acabaría dando lugar a un género

nuevo, la Tragedia (*Tragodia*), donde el coro cedió ante el peso de las intervenciones de los solistas (*monodía*), acentuándose la función dramática de la música como medio de expresión de los sentimientos. A finales de este mismo siglo, Eurípides nos transmitió que el ritual dionisiaco consistía en una danza frenética en el monte, la *oreibasía* (algarabía) a la que seguía el descuartizamiento de un animal (el *sparagmós*) y la ingesta de su carne cruda (la *omophagía*). Entre danzas, el cortejo festivo exclamaba con entusiasmo el grito ritual báquico ¡*Evohé!*. Pero el éxtasis no es la finalidad de la orgía dionisiaca, sino el instrumento de conocimiento y liberación cognoscitiva, lo que, unido a su aculturación mediante la enseñanza de la viticultura por toda Asia y el ámbito Mediterráneo, convierte a Dioniso en un dios civilizador.

La música asociada al culto dionisiaco es una música delirante, frenética, en la que la posesión deviene a través del ritmo. No seduce por la palabra, sino por la intensidad de su pulso y por la estridencia de su timbre. Los instrumentos que la originan pertenecen a las familias de viento (aerófonos) y de percusión (idiófonos). Entre los primeros, sobresale el *aulós* (tubo), un aerófono que habitualmente consta de una doble caña con agujeros digitales, cuyo sonido se produce a través de la vibración del aire a través de las dobles lengüetas de cada una de las cañas, y que vemos en esta escena tocado por un sátiro. También se asocia al mundo báquico la siringa o «flauta de Pan», instrumento formado por múltiples cañas (*kalamós*) unidas, de diferentes tamaños (*syrinx polikalamós*). Entre los idiófonos asociados a Dioniso en el mundo griego, merecen destacarse, entre otros, los crotalos y los címbalos, habitualmente en manos de sátiros y ménades. Pero ni el dios ni su sabio maestro, Sileno, hacen música con tales medios sonoros, sino que para sí reservan la lira y, con más asiduidad, el barbita, un cordófono de grandes dimensiones y sonoridad grave.

La música en el culto a Apolo

Como dios complementario a Dioniso, los antiguos griegos dieron culto a Apolo, a quien vemos aquí con su cítara a la izquier-

da de la imagen recibiendo a Dioniso en el Olimpo. Apolo fue, después de Zeus, el dios más venerado en la Antigua Grecia: era un dios protector que producía entusiasmo sereno y equilibrado. Vivía con las Musas apolíneas, sus seguidoras en el monte Parnaso consagrado al dios; como jefe de aquellas y director de su coro, era un dios de la música y la poesía. En su honor, se celebraban los juegos Píticos cada cuatro años en Delfos, lugar donde residía su oráculo, y se recitaban diversos tipos de himnos, entre los que destacaba el *pean*, en origen, un canto dirigido a Apolo como dios sanador.

Popularmente, Apolo representaba la armonía, el orden y la razón y, en la concepción apolínea de la música primaba la palabra, al contrario que en la música de Dioniso. Su música se concebía como poesía cantada con acompañamiento de la cítara, como en esta imagen, o de la lira, instrumentos asociados al dios y a las Musas apolíneas. La melodía asume de forma natural y pausada el ritmo de la palabra a la que sirve, de acuerdo con la acentuación correcta de cada rasgo sonoro del texto (*prosodia*). Acompañado de su cítara y la persuasión de su palabra (*logos*), el dios venció al sátiro Marsias y a Pan en dos episodios míticos en los que sus seguidores fundamentan las bases de la superioridad del canto acompañado (melodía acompañada) sobre la música instrumental pura.

Música apolínea versus música dionisiaca

Como hemos visto, la armonía, el orden y la razón eran las características de Apolo, en contraste con las de Dioniso, que representaba la emoción y el desenfreno, a lo cual contribuía la rivalidad existente en la Antigua Grecia entre la música de los instrumentos de cuerda y de viento. El sonido de los cordófonos aplacaba los ánimos de los oyentes y el sonido del aulós, los excitaba. Además, tradicionalmente se ha considerado que Dioniso y Apolo, así como los aspectos musicales que estos dioses encierran, fueron dos polos de la tensión dialéctica esencial del mundo griego. La música de Apolo, su cítara, sus armonías griegas y la importancia de la palabra que en ella reside, nos remiten al espacio ordenado